

BOLETÍN DEL CLERO DEL OBISPADO DE LEON

CARTA ENCÍCLICA

DE

SU SANTIDAD EL PAPA LEON XIII

à los Arzobispos, Obispos y Clero de Francia

VENERABLES HERMANOS Y CARÍSIMOS HIJOS:

Desde el día que fuimos sub'imados á la Cátedra Pontificia, ha sido la Francia objeto constante de Nuestra solicitud y de Nuestro particularísimo afecto. Porque en ella, efectivamente, es donde, movido por los insondables designios de su misericordia sobre el mundo, Dios ha escogido con preferencia los hombres apostólicos destinados á predicar la fé hasta los confines del globo, y á llevar la luz del Evangelio á los pueblos todavía sumidos en las tinieblas del paganismo. Él la ha predestinado á ser el defensor de su Iglesia y el instrumento de sus grandes obras: *Gesta Dei per francos*.

A tal alta misión es claro que corresponden muchos y grandes deberes. Por esto, deseosos como Nuestros predecesores de ver á la Francia cumplir fielmente el glorioso mandato que le incumbe. le habemos ya repetidas veces, durante Nuestro largo Pontificado, dirigidos nuestros consejos, nuestras exhortaciones y nuestros alientos. Por especial modo lo hicimos en Nuestra Encíclica de 8 de Febrero de 1884, *Nobilissima Gallorum gens*,

y en nuestra Carta de 16 de Febrero de 1892, publicada en lengua francesa, que empieza con estas palabras: *En medio de los cuidados*. No han sido infructuosas nuestras palabras, y nos consta por vosotros, Venerables Hermanos, que una gran parte del pueblo francés conserva la fe de sus antepasados, y cumple con fidelidad los deberes que la misma fe le impone. Por otra parte, no podemos ignorar que los enemigos de esta fe santa no han estado inactivos, y que han logrado desterrar todo principio de religión en gran número de familias que viven, como es de suponer, en la más lamentable ignorancia de la verdad revelada y en la más completa indiferencia por todo lo que atañe á sus intereses espirituales y á la salvación de sus almas.

Si, pues, con mucha razón, Nos felicitamos á la Francia por ser para las naciones infieles una fragua de apostolado, debemos también alentar los esfuerzos de aquellos que, militando en las filas del sacerdocio de Jesucristo trabajan en evangelizar á sus compatriotas; á precaverles contra la invasión del naturalismo y de la incredulidad con sus funestas é inevitables consecuencias. Llamados por voluntad de Dios á ser los salvadores del mundo, los sacerdotes deben siempre y ante todo, acordarse que son, por institución expresa de Jesucristo, «la sal de la tierra» (1), y que por consiguiente, como concluye San Pablo escribiendo á su discípulo Timoteo, «deben ser ellos el ejemplo de los fieles en sus palabras y en sus relaciones con el prójimo, por su caridad, por su fe y por su pureza» (2).

Que así se porte el Clero de Francia, en general, Nos es muy grato, Venerables Hermanos, saberlo, ya por las relaciones quadriennales que Nos enviáis sobre el estado de vuestras diócesis, conforme á la Constitución de Sixto V; ya por las comunicaciones verbales que recibimos de vuestros labios, cada vez que tenemos el placer de conferenciar con vosotros y recibir vuestras confidencias. Sí, la integridad de vida, el ardor de la fe, el espíritu de abnegación y sacrificio, el brío y la generosidad del celo, la caridad inagotable para con el prójimo, la energía

(1) Matth. v. 13.

(2) I Tim. iv, 12.

en todas las nobles y fecundas empresas que tienen por objetivo la mayor gloria de Dios, la salvación de las almas, el bienestar de la patria; tales son las proverbiales y preciosas cualidades del Clero francés, de las cuales nos complacemos en dar aquí un público y paternal testimonio.

Sin embargo, por razón del tierno y profundo afecto que le profesamos, y á la vez para cumplir con el deber de Nuestro ministerio apostólico y satisfacer Nuestro vivo deseo de verle siempre permanecer á la altura de su elevada misión, hemos resuelto, Venerables Hermanos, dilucidar en la presente Carta algunos puntos que las circunstancias actuales recomiendan de la manera más perentoria á la concienzuda atención de los primeros Pastores de la Iglesia de Francia, y de los sacerdotes que trabajan á la sombra de su autoridad.

Desde luego es cosa evidente que cuanto más elevado, más complejo y difícil es un oficio, requiere más larga y más esmerada preparación en aquellos que son llamados á ejercerlo. Ahora bien: ¿existe en la tierra una dignidad más alta que la del sacerdocio, y un ministerio que lleve consigo más tremenda responsabilidad, que el que tiene por objeto la santificación de todos los actos libres del hombre? ¿No es acaso del gobierno de las almas que los Padres han dicho, con razón, que es «el arte de las artes», esto es, el más importante y el más delicado de los ejercicios á que pueda aplicarse el hombre en provecho de sus semejantes, *ars artium regimen animarum*? (1) Nada, pues, deberá descuidarse para preparar á los que, por divina vocación, sean llamados á cumplir una tal misión de una manera digna y fructuosa.

Ante todo, conviene saber discernir entre los jovencitos, á los que el Altísimo ha otorgado la preciosa semilla de semejante vocación. Sabemos que en algunas diócesis de Francia, gracias á vuestras sábias recomendaciones, los curas de las parroquias, en particular de las rurales, se dedican con un celo y abnegación que Nos no sabríamos como alabar debidamente, á iniciar en los estudios elementales á los niños en quienes columbran serias disposiciones á la piedad y aptitudes al trabajo intelectual. Las

(1) *S. Gregor. M. Lib. Regulae Past. P. 1, c. 1.*

escuelas parroquiales son así como el primer grado de esa escala ascendente que, luego por los pequeños ó menores, y después por los Seminarios mayores, irá conduciendo hasta el altar á los jóvenes á los cuales el Salvador ha dejado oír el llamamiento dirigido á Pedro y á Andrés, á Juan y Jaime: «Dejad vuestras redes y seguidme; yo haré de vosotros unos pescadores de almas» (1).

Por lo que toca á los Seminarios menores, esa tan beneficiosa institución ha sido con frecuencia y muy justamente comparada á los viveros ó planteles en los cuales se cuidan con asiduo esmero las plantas que más lo necesitan y que solamente con esos cuidados pueden dar su fruto y resarcir los trabajos de los que las cultivan. A tal fin Nos renovamos la recomendación que, en su Encíclica de 8 de Diciembre de 1849, dirigía á los Obispos Nuestro antecesor Pío IX, la cual se refería á una de las más importantes decisiones de los Padres del Concilio de Trento. Gloria es muy legítima de la Iglesia de Francia, de haberla tenido muy en cuenta en el siglo actual; puesto que no hay una tan sólo de sus 94 diócesis que no esté dotada de uno ó más de estos Seminarios menores.

Bien sabemos, Venerables Hermanos, cuánta solicitud despleáis acerca de estas instituciones que son tan queridas de vuestro celo pastoral; y os felicitamos por ello. Los sacerdotes que, bajo vuestra dirección, trabajan en la formación de la juventud llamada á formar más tarde en las filas de la milicia sacerdotal, no meditarán nunca bastante á la presencia de Dios la excepcional importancia de la misión que les tenéis confiada. No se trata con ellos, como por el común de los maestros, de enseñar simplemente á los niños los elementos de las letras y de las ciencias humanas. Esto no es más que una pequeña parte de su faena. Es preciso que su atención, su celo, su abnegación estén siempre alerta y siempre en acto, por una parte, para estudiar de continuo bajo la mirada y las luces de Dios, las almas de los niños y los indicios de su vocación sacerdotal, y por otra, para ayudar la inexperiencia y alentar la debilidad de sus jóvenes discípulos y proteger la preciosísima gracia del llamamiento divino contra todas las influencias funestas, tanto de

(1) Matth. iv, 19.

fuera como de dentro. Están, pues, destinados á cumplir un ministerio humilde, laborioso, delicado, y que reclama una abnegación constante; y para sostener su esfuerzo en el cumplimiento de sus deberes, necesitarán templarlo con frecuencia en las fuentes puras del espíritu de fe, procurando no perder jamás de vista que no van á preparar á los niños, cuya inteligencia, cuyo corazón y cuyo carácter han de formar, para meras funciones ó cargos terrenos, por más dignos y legítimos que sean. La Iglesia se los entrega y confía para que se hagan capaces de ser un día sacerdotes, esto es, misioneros del Evangelio, continuadores de la obra de Jesucristo y dispensadores de su gracia y de sus sacramentos. Que esta consideración de un orden sobrenatural les acompañe sin cesar en su doble acción de profesores y de educadores, y sea como la levadura que conviene mezclar con la mejor harina, según la parábola evangélica, para transformarla en pan sabroso y nutritivo (1).

(Se continuará.)

SANTA MISIÓN DE CUENCA DE CAMPOS

EXCMO. É ILMO. SEÑOR:

El infrascrito Párroco de Cuenca tiene la satisfacción de participar á V. E. Ilma. el feliz éxito de la Santa Misión autorizada y bendecida por V. E.; los Reverendos PP. de San Francisco Fr. Bartolomé Leceta, superior y Fr. José Camarero de la residencia de Palencia, llegaron á Villalón el día convenido, 19 del presente mes, donde fueron saludados por el señor Arcipreste y clero de dicha villa, por el Sr. Alcalde de esta villa y un servidor de V. E. I. que fuimos á recibirles; al llegar á esta villa esperaban á su entrada los Sres. Coadjutores, Capellán de las Religiosas, Corporaciones gubernativa y judicial, niños, niñas, jóvenes hijas de María y otras muchas personas de ambos sexos, y organizada la procesión entramos cantando solemnemente el *Benedictus* y otros cantos propios de la Santa

(1) Matth. XIII, 33

Misión; anunciando el repique general de campanas, la llegada de los enviados del Señor, así que al llegar á la única iglesia parroquial de Santa María se llenó completamente de fieles ávidos y ansiosos de oír la divina palabra: después de rezar el Santo Rosario subió á la Cátedra Sagrada el Rdo. P. Leceta, dió gracias por la buena acogida que habían tenido y expuso el objeto de su venida y fin que se proponían: la mayor gloria de Dios y salvación de las almas: tomando por tema las palabras de Jesucristo en su Evangelio *sicut missit me Pater* y estableció el orden que había de llevar la Santa Misión; si hubiera de exponer á V. E. I. cuanto nos han explicado en estos días de salud me haría interminable, solo diré que con la mayor claridad, sencillez, elocuencia y ardiente celo expusieron cuanto necesita saber y practicar el cristiano para salvarse, hablando á toda clase de personas y de todos los estados en general y en particular: interesando y moviendo los corazones de todos para que hospedasen dignamente en sus almas al Rey de Cielos y tierra y de ese modo reinase Jesucristo en nuestros corazones y pudiéramos decir con el Apóstol: *vivo yo* etc., dimos principio por llevar ese consuelo á los enfermos al cuarto día de Misión administrándoles solemnemente el Santísimo Sacramento cuya procesión armonizada con preciosos cantos, como en todos los intermedios de la Santa Misión, asistieron todos los fieles llenos de júbilo y contento.

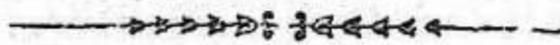
Al día siguiente comunión general de los niños y de las niñas, después de las jóvenes hijas de María y demás de la Asociación del Apostolado de la Oración, mujeres, los jóvenes y hombres casados y los dos últimos días comunión general para toda clase de personas; resultando de todas más de 1000 comuniones.

¡Bendito sea Dios! Cuantas gracias debemos dar al Todopoderoso, que ha movido tantos corazones para que muchos que han vivido alejados de los Santos Sacramentos hayan resucitado á la vida de la gracia: pudiendo asegurar á V. E. I. que salvo raras excepciones todos han limpiado sus almas de la asquerosa lepra del pecado en la Piscina saludable de la Penitencia con la Preciosísima Sangre de Jesucristo y participado del pan de los Santos Ángeles en la Santa Mesa del Altar: de-

biera ya terminar pero no puedo pasar en silencio sin recordar el Sermón del Perdón, en que el P. Leceta después de exponer la parábola del Hijo Pródigo, movió á vista de Jesús Sacramentado á todos los fieles á pedirse á voz en grito mutuamente perdón y el Sermón de la Perseverancia que surtió un efecto admirable. ¡Quiera el Señor concedernos la gracia de perseverar hasta el fin y salvarnos! Gracias mil sean dadas al Todopoderoso por tantos beneficios como nos ha dispensado y á V. E. I. por haber autorizado y bendecido la Santa Misión y concedido tantas gracias é indulgencias; gracias á los Rdos. PP. que tanto celo han desplegado, trabajando tanto por el bien de nuestras almas; gracias á los compañeros y al Sr. Arcipreste de este distrito que nos han ayudado, á las muy dignas Autoridades locales por su acompañamiento, puntual asistencia y el buen ejemplo que han dado comulgando todas con sus dignos Presidentes á la cabeza; gracias al Sr. Capitán D. Mariano Rivero que generosamente nos ha suministrado su coche para la conducción de los Rdos. PP; gracias á las almas piadosas que con sus fervorosas oraciones nos han conseguido el buen éxito de la Santa Misión; gracias sin fin á todos mis feligreses, que han correspondido tan bien á los llamamientos del Señor é inspiraciones de su divina gracia á los deseos de su *Padre espiritual* aunque indigno que les ama en Jesucristo y desea que todos se santifiquen y se salven: terminaré ya diciendo que apesar de estar nevando salieron casi todos mis feligreses agradecidos á decir el último á Dios á los Rdos. PP. dirigiéndoles entusiastas vivas y les hubieran seguido hasta Villalón si el temporal lo hubiera permitido; sin embargo lo hicimos el Sr. Alcalde, los Sres. Coadjutores, el suplente del Sr. Juez, el Sr. Capitán y su humilme súbdito q. b. e. a. p. de V. E. Ilma.

Dios guarde á V. E. I. muchos años. Cuenca de Campos 31 de Enero de 1900.

EL PÁRROCO,
Andrés Rodríguez.



SUSCRIPCIÓN abierta en el Obispado de León para atender á las apremiantes necesidades de la Santa Sede.

	<i>Rs. Cs</i>
	<hr/>
<i>Suma anterior.....</i>	5.300 »
El Párroco de La Vecilla.....	12 »
El Párroco de Grulleros.....	20 »
El Sacristán de id.....	8 »
D. ^a María Bueno, vecina de id.....	8 »

D. Hermenegildo Dócio, Arcipreste y Párroco de S. Lorenzo de Cisneros.	100 »
El Párroco de Robles y La Valcueva.....	20 »
El Arcipreste y Párroco de Castilfalé.....	20 »
El Párroco de Alejico.....	4 »
El Párroco y algunos feligreses de San Pedro de las Dueñas.....	36 »
Un devoto de Villacé por Diciembre.....	20 »
El Párroco de Veli. la de la Reina.....	8 »
El Párroco de Ledantes.. ..	8 »
El Párroco y algunos feligreses de Resoba.....	20 »
El Párroco de Chozas de Arriba.....	20 »
Un Presbítero.....	20 »
D. Amancio Saldaña.....	20 »
El Párroco de Villaverde de Torío.....	20 »
El Párroco de Zorita de la Loma.....	16 »
El T. Arcipreste y Párroco de Villavicencio de los Caballeros.....	20 »
Colegio de Abogados de esta Capital, según lista.....	110 »
D. Epigmenio Bustamante, 10 rs. D. Cesáreo Dueñas, 10 id.; D. José M. ^a Lázaro, 10 id.; D. Ignacio M. ^a Lázaro, 10 id.; D. Julián Arias, 10 idem; D. Eusebio Campo, 10 id.; D. Raimundo del Rio, 10 id.; don Félix Argüello, 10 id.; D. Alfredo Barthe, 10 id.; D. Mariano Almuzara, 10 id.; D. Antonio Guerrero, 10 id.	
Los vecinos de Alejico, según lista.....	30 »
Doroteo Rocio, 4 rs, Pedro Rodríguez, 2 id.; Antonio Tejerina, 8 id.; Iadalecio Pichel minero, 8 id ; Ramón Gonzále ; minero, 2 id ; Gumersindo Alvarez, minero, 4 id.; Gregorio Rojo, 2 id.	
Un devoto.....	2 »
El Párroco y algunos feligreses de Colle y Llama.....	44 »
El Párroco y feligreses de San Feliz de Torío.....	20 »
D. Matías Lucas, Arcipreste y Párroco de Villalpando.....	20 »
El Económo de Banocidas.....	10 »
El Párroco de Aviados y Campohermoso.....	20 »
El Párroco de Navatejera.....	20 »
El T. Arcipreste y Párroco de Villada.....	20 »
El Párroco de Valdescorriel.....	10 »
El Capellán de las Religiosas de Gradefes.....	12 »
Algunos vecinos de id.....	9 20
El Párroco de Orzonaga.....	20 »
El Sr. T. Arcipreste y Párroco de Saldaña.....	20 »
<hr/>	
<i>Suma total.....</i>	6.067 20